



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 22

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 10 Junio 1880.

En Paris, única casa correspondiente
AGENCIA PEREJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

1.^a EDICION. — De lujo ó completa.

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

| | Madrid. | Provincias. |
|---------------|-------------|-------------|
| Un año. . . . | 30,00 ptas. | 36,00 ptas. |
| Seis meses. . | 15,50 — | 18,50 — |
| Tres meses. . | 8,00 — | 9,50 — |
| Un mes. . . . | 3,00 — | |

2.^a EDICION. — Económica.

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

| | Madrid. | Provincias. |
|---------------|-------------|-------------|
| Un año. . . . | 18,00 ptas. | 21,00 ptas. |
| Seis meses. . | 9,50 — | 11,50 — |
| Tres meses. . | 5,00 — | 6,00 — |
| Un mes. . . . | 2,00 — | |

3.^a EDICION.

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.

Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

| | Madrid y provincias. |
|-------------------|----------------------|
| Un año. | 13,00 pesetas. |
| Seis meses. . . . | 7,50 — |
| Tres meses. . . . | 3,50 — |

4.^a EDICION. — Especial para modistas.

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

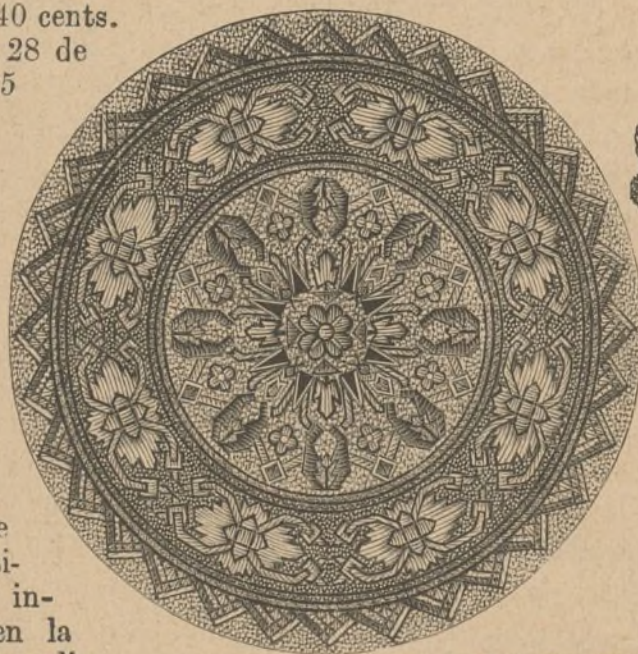
| | Madrid. | Provincias. |
|-------------------|-------------|-------------|
| Un año. | 27,00 ptas. | 29,00 ptas. |
| Seis meses. . . . | 14,50 — | 15,50 — |
| Tres meses. . . . | 7,00 — | 8,00 — |
| Un mes. | 2,50 — | |

SUMARIO — Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido para niña de 10 años. — Vestido con plissés y biases para niña. — Manga para vestido. — Guirnalda para adornar sombreros. — Pañuelo de punto de crochet. — Sombrero-capota para niña. — Sombrero campana para niña. — Tunicas de moda para trajes de señora. — Bolsa ridiculo bordada. — Bolsa ridiculo con pinturas. — Vestido con túnica de tela brochada. — Vestido para baile — anastilla adornada. — Asientos bordados para pouf. — Cuadros de malla guipure. — Alfombra bordada de colores. — Tazete bordado en tela de cuadros — Tazete bordado sin revers. — Angulos para alfombras y tapetes. — Bordados con cuentas para trajes y confecciones. — Cenefa de crochet. — Sillon bordado. — LITERATURA: El vestido de cola, por Eduardo Pascual y Cuellar. — Al insignie escritor germano-español Fastenrath, poesia, por Luis Vidart. — Baños de baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Ierez. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Barina láctea de Nestlé, por el Dr. Lopez de la VEGA. — Correspondencia. — Variedades. — Explicacion del figurin 1.411.

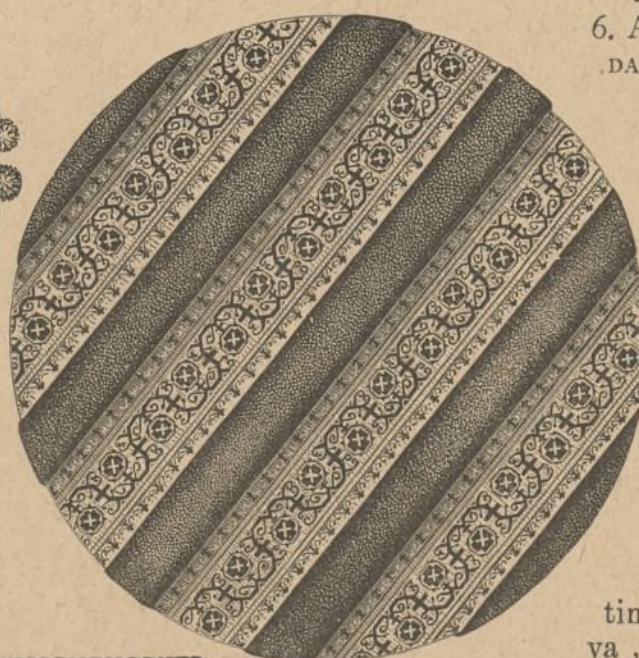
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I. CANASTILLA ADORNADA.

Destinase á canastilla de recién nacido ó cesto para la labor, y la armadura puede ser de mimbres ó de cuero, de 40 cents. de largo, 28 de ancho y 25 de altura:



1. Canastilla adornada.



6. ALFOMBRA BORDADA EN COLORES.

Está bordada al pa-

la cretona que la cubre se coloca estirada en el interior y en la tapa sobre una ligera capa de algodón, ocupando el centro un ramo aplicado de la misma cretona y bordado con seda de colores; un lambrequin á picos y en cada uno otra aplicacion semejante, rodea la canastilla, completando el adorno con cordones de madroños y ruches de la misma cretona.

2, 3 Y 21. ASIENTOS BORDADOS PARA POUF.

El primero está bordado en paño amarillo, el centro y la cenefa rojo pompeyano, con la orilla á través del co-



4. Cuadro de malla guipure.



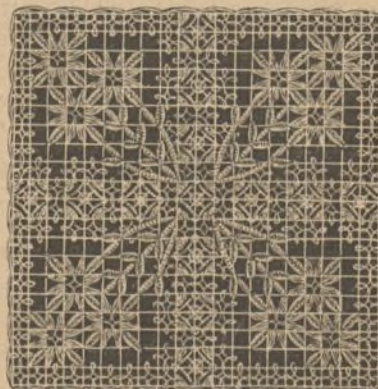
6. Alfombra bordada en colores.

Ayuntamiento de Madrid

sado, punto decadenetay ruso sobre ratina color de oliva, orillándola una tira de paño grana y cordon de colores. No ofrecemos el dibujo en detalle por falta de espacio, pero en nuestros pliegos encontrarán nuestras lectoras dibujos que reproducir para esta alfombra, que mide 130 cents. de largo por 81 de ancho.

7 Y 8. GUIRNaldas PARA SOMBRERO.

Ambas son muy ricas de flor, la primera de asterias rosa y grana, y la segunda de miosótis alhelí y follaje oscuro.



5. Cuadro de malla guipure.

9 Y 10. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas corresponden á vestidos del número anterior, la núm. 9, al vestido 11, y la núm. 10, á los 13 y 14.

11 Á 14. TAPETES BORDADOS SIN REVES.

11 y 12. *Tapete á cuadros*.—El tapete núm. 12, bordado en tela cruda con tiras caladas, se corta de 82 centímetros, cortándole al bies en cuadros, tiras de cañamazo crudo, bordadas por el núm. 11 con lana céfiro, y dos clases de puntos alternando en rosa, grana y azul, y el interior de los medallones con seda verde musgo; fleco del mismo cañamazo ó tela cruda.

13 y 14. *Tapete de cenefa*.—Va bordado á punto de cruz y calados en cañamazo Java, ofreciendo una muestra de su bordado y fleco el núm. 14: tres cenefas iguales separadas por una distancia de 6 cents. adornan este tapete, que puede completarse con la cifra en el centro, y fleco como le muestra el núm. 14; los espacios claros que en los ángulos dejan los hilos sacados, se llenan con calados semejantes á los de la malla guipure.

15 Á 18. ALFOMBRA PARA LÁMPARA.

Estos dibujos presentan una alfombra para lámpara, tetera ó cualquier otro objeto que se coloque sobre una mesa: los números 17 y 18 muestran los bordados de los ángulos de terciopelo recortado sobre un fondo de felpa ó raso, resultando el dibujo de la tela que va debajo. Esta clase de bordado es una industria en Escocia é Irlanda, y los bordes se siguen con dos hilillos de oro uno que se lleva liso y otro con picots, como indica el número 16. Nuestro modelo tiene 22 cents. en cuadro, y es de terciopelo negro y raso azul con cordones de oro y seda alrededor; las iniciales se bordan del mismo modo recortadas en la tela de encima.

20. VESTIDO PARA NIÑA DE 10 AÑOS.

Es de forma princesa y cachemir blanco, con la espalda plegada, que descende sobre una falda también plegada. Los delanteros se cortan de todo el largo, y se adornan por abajo de cuatro plegados menudos, corriendo encima de ellos un echarpe que pliega en las mismas costuras de los costados, y puede ser de raso azul como los bieses que van sobre las tablas de la espalda. En el cuello y vueltas, bieses de raso azul.

22 Y 23. CENEFAS BORDADAS CON CUENTAS.

Los núms. 43 y 44 ofrecen detalles para esta labor hecha con cuentas en forma de galon, para servir de pasamanería en abrigos ó sombreros; ejecútanse comunemente con cuentas de azabaches, y para los vestidos de cachemir y los variados brochados, empleáanse cuentas de diferentes colores, resultando un bordado cachemir, sobre un tono crema ó azul pálido. El núm. 23 lleva además de los perfiles hechos con seda á cadeneta, los centros adornados con cordon de oro. El número 22 lleva sólo los perfiles á cadeneta, y las hojas bordadas con cuentas de dos colores, y si son negras, mate y bruniadas.

24 Y 25. PAÑUELO DE CROCHET DE HORQUILLA.

Materiales: 55 gramos de lana azul clara, 10 de lana blanca.

Este pañuelo tiene 33 cents. de ancho por 184 de largo, y para los detalles sería bueno consultar el núm. 1.º de Marzo de este año. El fondo se compone de tiras de crochet de horquilla, y la cenefa que muestra el número 24, son dos tiras del mismo crochet que por los bordes se sujetan con una cadeneta que se une de trecho en trecho, 12 presillas colocadas en contrario por cada lado como muestra el grabado, y ambas tiras por algunas vueltas de crochet formando estrellas en el centro que se hacen en dos solas vueltas, la mitad de la estrella en cada una. La puntilla se ejecuta en las dos lanas, y 4 vueltas que resultan claras en el dibujo.

26, 27 Y 48. TÚNICA PARA VESTIDO.

El croquis núm. 48 presenta claramente la forma de esta túnica que consta de tres paños; la letra *a* indica las de

adelante reunidos por una costura, y fruncidos desde la estrella al doble punto á 48 cents. del talle, con nesguillas cosidas en la parte superior, y los costados plegados se unen al paño de atras que la letra *b* muestra doblado. Nuestro modelo es negro con fleco de felpilla y cordon y borlas de pasamanería.

28 Á 30. BOLSAS-RIDÍCULO.

Estas bolsas, que llevaban nuestras abuelas á fines del siglo pasado y principio del actual, han vuelto á ser de moda. Los modelos que representan los indicados grabados son muy lindos. El 28 mide 30 cents. de altura por 28 de ancho, y es de raso azul pálido, forrado de seda blanca, y guarnecido con un cordon y borlas en los ángulos. El núm. 29 reproduce el ramo de lilas de tamaño natural. Los troncos y las hojas se bordan con seda floja á punto de tallo, y al pasado con tres tonos oliva.

Las florecitas son de raso lila, que tira á rosado, de varios tonos, y se aplican con cuatro puntadas de seda amarilla.

Hé aquí el modo de ejecutar estas flores: Se pega el raso á la muselina con cola de almidon, operacion muy difícil tratándose del raso blanco. Así, es preciso secar instantáneamente la muselina con la plancha, para que no se manche el raso que se halla al lado opuesto.

Después de pegadas ambas cosas entre sí, se cortan las flores por separado y de dos distintas dimensiones, se redondean en el hueco de la mano con una bola algo caliente, y se fijan con puntadas verdes.

Las florecitas que hay debajo de las aplicaciones se bordan al pasado, y son blancas con troncos verdes.

Esta labor se ejecutará con más regularidad en el bastidor.

El grabado núm. 30 representa un ridículo de reps de seda granate, decorado con una pintura cualquiera. En el modelo es la caricatura de una elegante del siglo pasado con su ridículo y su largo baston. Un fleco de madroños y lazos completan su adorno.

33 Y 34. SOMBREROS PARA NIÑA.

El primero, de forma campana, es de paja amarilla, adornado en el borde con dos esterillas ó cintas de paja azul marino y amarillas. Pompon y lazos de seda azul marino y hebilla de metal. El segundo es un sombrero capota, de paja de fantasía, adornado por dentro con un bullon de reps azul pálido, y por fuera con lazos del mismo raso azul, capullos de rosas y miosotis.

35 Y 36. SILLON DE JUNCO BORDADO.

El almohadon, de terciopelo encarnado, tiene las mismas dimensiones que el asiento del sillon, y 12 centímetros de altura; está ricamente bordado y guarnecido de un fleco de madroños.

El fondo de las diferentes figuras consiste en tu fuerte, llamado bobina, que se aplica sobre el terciopelo, para cubrirlo después con el bordado, hecho al tambor con sedas de colores é hilo de oro. Los lambrequines que decoran el respaldo se ejecutan sobre una tira de raso oro viejo y bronce, y se fijan en el terciopelo con seda verde musgo sombreada.

Todas las partes que adornan el sillon van ouatadas, forradas y rodeadas de un fleco de madroños.

El buen gusto de la bordadora entrará por mucho en la eleccion del dibujo y los colores, y por lo tanto en lo vistoso de esta labor.

El núm. 36 da, de tamaño natural, uno de los ramos que decoran el sillon por el cual pueden componerse los demas.

45. VESTIDO PARA BAILE.

La falda es de tarlatana, color de paja, y lleva trasparente de seda ó del mismo tejido. El bajo está realzado con tres volantes plissés, de 8 cents. de altura cada uno y montados á frunces. Sobre los paños de delante se encuentra un adorno de bullones; la drapería á papiers por delante está rodeada de un plissé de 6 cents. de ancho; pero por atras consiste en un paño de 150 centímetros de largo por 50 de ancho, ligera y graciosamente recogido. En cuanto al cuerpo, de peto, cerra-

do por atras con una trencilla, es de raso, y lleva por guarnecido plaston de tarlatana bullonado y lazos de raso.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL VESTIDO DE COLA.

¿Qué son las niñas?

Contempladas por el prisma de lo material, son ligeros esbozos de bellísimas estatuas que se irán cinceland poco á poco al asiduo martilleo de los años. Observadas á la luz de la poesia y de la razon, son flores purísimas, cuya virginal esencia penetra dulcemente en nuestra alma sin detenerse un sólo instante en los sentidos; naturalezas inmaculadas en materia y en espíritu que aún no se han enturbiado al contacto del mundo, como se enturbia el cristal al contacto de nuestro aliento; humanos querubines que bullen y pululan en torno nuestro hasta que al calor de la edad y las pasiones se abrasan sus alas de pétalos de rosa y comienzan á posar sus plantas sobre el lodo del mundo.

Pues bien, la sociedad, esta veloz sociedad en que tenemos la fortuna de vivir, ha logrado, con su química misteriosa, que la estatua esté formada ántes de tiempo, que la flor despida prematuramente intensos aromas que embriaguen y conturben, que las alas del ángel caigan, en fin, harto pronto á los pies de la mujer, transformadas en la cola de un vestido.

Que no podrá volar entónces por los cielos de la inocencia, pero podrá vogar en cambio por los mares agitados de la vida.

Habia en la mujer, sin duda, el gérmen de una misteriosa aspiracion hacia algo que está muy por encima de la terrena superficie, era preciso sujetarla á ella firmemente con dulces y opulentas cadenas, y bastó con añadir una vara de tela al borde posterior de su vestido.

Creíais, pues, inocentes criaturas, que la cola del vestido que desde hoy os exigen los estatutos sociales era pura fórmula de etiqueta, y no sabeis que es el gravoso lastre con que os abruma el mundo para que nunca más podais remontar el vuelo á las angelicales esferas que acabais de abandonar.

Os sentis henchidas de orgullo porque habeis triunfado de la niñez, y arrastrais con gentil donaire la cola de vuestro traje como un glorioso trofeo atado á vuestro carro de triunfo. Pues bien: contad los puntos que tiene una pulgada, las pulgadas que hay en un palmo y los palmos que llevais arrastra; y calculad los innumerables puntos de contacto que habeis establecido con el lodo mundanal...

Pero, ¡bah! la sociedad os llama con premura, porque tiene acaso muchas bajas que reponer; y vosotras, dóciles á sus instigaciones, llegaís con un mundo de ensueños en la mente ante el soberbio pórtico de ese otro gran mundo que tan encantador se ofrece á vuestra inexperta fantasía, porque así os le han pintado vuestras amigas, vuestros admiradores, vuestros mismos padres quizá; que también los padres son á veces cómplices de vuestras decepciones, de vuestras culpas y de vuestra perdicion.

Mas deteneos un momento. Ya que os creéis mujeres, sed también curiosas, y aún á trueque de romper el cristal de vuestra ilusion, lanzad una mirada filosófica por el fondo de ese mundo donde vais á penetrar.

Sobre sus dorados umbrales hay un lema seductor

que dice: «Riquezas, bienestar, cultura, ilustración». ¿Quién no se deja arrastrar por tan tentadores atractivos?

Riquezas... Sí, ellas os conducirán de peldaño en peldaño á la cumbre de toda felicidad terrena; ante el grato ruido del oro, todas las puertas del mundo se os abrirán de par en par; con él podéis saciar todas las exigencias de la moda, y si lo dejáis obrar, de deleite en deleite, de alegría en alegría, de locura en locura, de despilfarro en despilfarro, él os llevará hasta las más crueles angustias de la miseria.

Bienestar... ¡Oh! sí; sentir que el ruido de vuestros pies se ahoga en las mullidas alfombras; oír sonar las percusiones del timbre, de vuestro cronómetro sólo para anunciaros la hora del paseo, del teatro, del baile; tenderos en el lecho á la madrugada y abandonarle al mediar el día; vivir de noche con agitación nunca interrumpida, dormir de día con el sueño siempre turbado, mortificar la naturaleza, perder la salud, anticipar la edad decrepita como se ha anticipado la edad adolescente, ese es un bienestar de buen tono.

Cultura... El gran mundo presta á sus hijos más predilectos un hábito fino, culto y delicado que forma un verdadero barniz social; á su favor podrán huir la sencillez y el candor de vuestra alma, pero adquiriréis en cambio la ingeniosa facultad de engañar y de mentir, haciéndoos, distinguiendo las hipócritas, capaces de disimular los vicios más vergonzosos y de aparentar las más esclarecidas virtudes.

Ilustración... Guarda ese mundo para vosotras una brillante sabiduría: con ella aprenderéis á mirar con elocuencia, á moveros con elegancia, á andar con distinción; con ella sabréis de qué manera se corrompe el corazón más dulcemente, de qué modo se pierde la mujer con más comodidad.

¡Ah! recrearos en esa páfida perspectiva y no os neguéis á esta convicción. El mundo os ama porque os explota. Todo parece que lo allana y facilita á vuestro paso, y en cada esquina os presenta un escarapate, que es un hábil lazo contra vuestro bolsillo, si sois opulentas, y en cada salón os tiende una red de galanterías, que es un peligro para vuestra virtud, si sois incautas.

El gran mundo os ha dicho, ensanchará indefinidamente los horizontes de vuestra vida, y es verdad; porque por todas partes os circundará de espejos que, do quiera mireis, os harán contemplar vuestra propia imagen. Y, así ireis adquiriendo el hábito egoísta de no ver nada más allá de vosotras mismas, y así llegareis á constituir el tocador en único santuario, la luna de Venecia en perpétuo altar, y vuestra gallarda figura en ídolo de vuestra perpétua adoración.

No os placará atrir los ojos sino para contemplar los esplendores del lujo, esa gran miseria de nuestros días, no prestareis los oídos, sino para escuchar las armonías de la alabanza, ese tósigo dulce y desvanecedor de todos los céfiros femeninos. Dios ha hecho de nuestros ojos y nuestros oídos las ventanas por donde el alma se asome á adquirir instrucción y experiencia: el mundo ha hecho de los vuestros las puertas por donde á cualquiera hora pueda penetrar en vuestra alma la perdición.

Tal suele ser, mirado á fondo, ese mundo fantástico y brillante que hoy se prosterna ante vosotras como un esclavo, envolviéndoos en perfumadas nubes de adulación, y mañana será quizá vuestro tirano asediándoos con la envidia, la murmuración y la calumnia; que hoy extiende á vuestras plantas dilatadas alfombras de flores, bajo las cuales descubrirá mañana traidoras ruinas donde fácilmente podéis caer; que hoy os recibe, en fin, con los brazos abiertos, y mañana acaso os ahogue entre ellos sin piedad.

Ahora, hermosas criaturas, mirad un instante atrás; lanzad el primer suspiro por la niñez que tan pronto acabais de abandonar, y la última carcajada por la locura insignie que acabais de cometer; haced asomar una amable sonrisa á los labios y un ligero carmin á las mejillas; arreglad con artística elegancia los pliegues de la larga cola de vuestro traje, santificada con alguna lágrima de vuestra tierna y cariñosa madre, y traspassad, por fin, esos tan codiciados umbrales.

Y quiera el cielo que jamás esa cola se enrede en los lazos del mundo, y tropecéis y caigáis.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

AL INSIGNE ESCRITOR GERMANO-ESPAÑOL DON JUAN FASTENRATH. (1)

I.

¡Inspiración sublime, alma del arte!
¡Noble poesía!
Préstame un rayo de tu viva lumbre,
Que eterna brilla.
Mi voz así con elevado acento
Cantar podría
De Fastenrath los láuros inmortales,
Su gloria invicta.
Sí; que su mente en perenal esfuerzo
Batallas libra,
Por alcanzar del bien los ideales,
Que el bien realizan.
Victorioso su libre pensamiento,
Ve la armonía
Que rige de los mundos el destino,
Cual ley divina.
Así, de Fastenrath las creaciones
La fe sublima,
Y su Dios, cual esencia misteriosa,
Todo lo anima.
Al escuchar su generoso canto
El alma mía,
Triste recuerda su pérdida calma,
Su fe perdida.
Si Fastenrath venció la duda inerte,
La duda impía,
¡Ay de los tristes que dudando viven,
Muertos en vida!

II.

Vate germano que creyendo alcanzas
La gloria invicta
De sereno cruzar la edad presente,
Hollando ruinas:
Oye mi acento que hasta tí se eleva,
Mi voz amiga,
Hoy te saluda, si con pobre frase,
De afecto rica.
Que tal merece quien nacido extraño,
La patria mía
Halla en su corazón amor de hijo,
Que nunca olvida.
España, tu cariño agradeciendo,
Ya te dedica
Página en sus anales, que consagra
Tu fama inclita.
Y aquí, nuestros poetas y escritores,
Unidos miras,
Para darte solemne testimonio
De amistad íntima.
¡Salve español-germano! Tal te aclama
Mi voz amiga,
Al saludarte, si con pobre frase,
De afecto rica.

LUIS VIDART.

Madrid 23 de Mayo de 1879.

(1) Esta composición se escribió con el objeto de que fuese leída en el banquete celebrado en honor del Sr. Fastenrath el día 23 de Mayo del pasado año; pero después de los elocuentes brindis allí pronunciados por los Sres. Revilla, Moreno Nieto, Alarcón, Castro y Serrano, Echegaray, Campoamor, Valera, Nuñez de Arce, Cisneros y algunos otros, pareció al autor de ella que sus versos eran menos poéticos, á pesar de su forma, que la excelente prosa que acababa de oír, y creyó no debía llevar á cabo el propósito con que los había escrito, para evitar que su audición no viniese á confirmar una vez más, y muy á costa suya, la doctrina de que la poesía no consiste precisamente en la forma métrica, sino en la belleza por la palabra expresada, ya sea en prosa ó ya en verso; doctrina, por otra parte, de racional evidencia, pues nadie dudará de que el *Quijote* es una obra más poética, que el *Observatorio rústico*, de D. Francisco Gregorio de Salas; y en prosa está escrita la inmortal novela de Cervantes, y en verso el *proscrito* poema del P. Salas.

Después de lo dicho sólo nos resta manifestar aquí, que el autor de los versos no leídos en el banquete antes citado, los publica ahora, únicamente con el fin de dar un testimonio público de consideración al Sr. Fastenrath, que tanto ha hecho y hace para popularizar en Alemania el conocimiento de las letras españolas, y cuyo ingenuo carácter y amable corazón le conquistan las simpatías de cuantos tenemos el gusto de ser sus amigos personales y sus hermanos en amor al arte literario. (N. del A.)

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXX.

COMIENZA EL REGRESO.

El coche paraba en la carretera, frente á nuestro hotel.

Enganchaban el nuevo tiro dando de palos el mayoral á las mulas y maldiciendo el zagal á todos los santos del cielo.

El delantero descargaba en la vaca sus sacos y cajas, mientras los chicos de la vecindad se acercaban á las caballerías á arrancarles cerdas de la cola, no sabemos para qué diversiones.

El sol iba escondiendo sus últimos rayos por las cúspides lejanas, y la noche se aproximaba envuelta en sus negras sombras.

Montamos después de muchos apretones de manos, de muchos abrazos, de muchos saludos, de muchos cumplidos, y partió el coche, con la velocidad del rayo, por la recta carretera, atravesando un puente, después otro, dejando Baños á la izquierda hasta perderlo en las tinieblas de una oscuridad sin límites.

¡Qué triste es la noche!

¡Qué alegre es el día!

A las ocho atravesábamos las oscuras y solitarias calles de Hervás.

Dolores dormía.

Rafael fumaba.

La diligencia corría sin cesar. Parecía que el tiro iba desbocado y el zagal loco. Aquel trotar de las caballerías, aquel correr, aquel galopar eran prodigiosos. Indudablemente la empresa de la diligencia quería probarnos lo inútil del ferro-carril en esto de la velocidad de su paso.

Mucha distancia existe entre Baños y Plasencia, más de setenta kilómetros, pero los corrimos en menos de siete horas, así fué que Aldeanueva del Camino, La Granja, Casas del Monte, Zarza de Granadilla, La Jarrilla y Villar de Plasencia desaparecieron ante nuestra vista como las sombras fantásticas de los cuadros disolventes.

A las diez la luna rompió las sombras que teñían de negro el espacio, y una luz tenue, clara, blanquecina, prestaba cierta entonación poética á las campiñas que cruzábamos.

Los árboles y los cortijos se multiplicaban ante nuestra vista. Los pueblos, ora de cerca, ora de lejanas distancias, como quiera que los mirásemos, eran una mancha disforme, un punto muy grande, medio negro ó medio pardo, que rompía la extensa sábana blanca que iluminaba por igual la luna. Lejanas sierras entre sombras ténues, valles fantásticos, iluminados por sombras blancas y oscuras, según la transparencia del viento; gigantes enanos que asustaban de lejos y hacían reír de cerca; todos estos fenómenos ópticos que el espejismo sabe reproducir magestuosamente pudimos contemplar á través de los cristales del coche que nos conducía á Plasencia.

Dolores, que había despertado cuando pasábamos junto á Casas del Monte, animó más aquel cuadro transmitiéndonos sus impresiones.

A las doce de la noche dábamos vista á Plasencia. La luna iluminaba las torres y muros de la antigua aldea romana *Ambroz*. Las aguas del Jerte corrían silenciosas, reflejando las mil estrellas que lucían en el azulado cielo.

Veíamos de lejos un alto acueducto, obra del siglo XIV; más allá un hermoso puente; en distancia más lejana los torreones y cubos del amurallamiento, obra del siglo XIII; detrás las torres del consistorio municipal, construcción del siglo XV; y en el centro de tantos recuerdos antiguos un lujoso coronamiento de capiteles y remates calados, obra de los mejores tiempos del Renacimiento. Era la catedral, edificio sin terminar aún, grande por su forma, suntuoso por su trazado, y en el que todo es bueno, desde los basamentos hasta los remates, desde los interiores hasta las agujas.

El efecto que producían los rayos blancos sobre aquellas piedras ennegrecidas por la acción del tiempo; las sombras proyectadas entre los torreones, las almenas, los capiteles y las agujas caladas; el silencio que reinaba en la campiña, todo parecía indicar que nos acercábamos á una ciudad misteriosa, á una ciudad deshabitada, á un pueblo

de muertos, donde no habíamos de encontrar más que edificios cerrados, calles tortuosas y palacios arruinados.

Plasencia, fundada en 1178 por el rey D. Alfonso VIII, es una hermosa matrona que camina á su decrepitud, y muestra orgullosa sus antiguas grandezas á los que se acercan á contemplarla.

Dolores hacíam multitud de consideraciones sobre estos datos, y se condolia del porvenir de Plasencia, comparado con su apogeo en los siglos XIV y XV, en tanto que Rafael se había pasado á la delantera para conversar con el mayoral á propósito de la caza que había en los montes cercanos.

Andaba la diligencia más que á buen paso por entre los paseos de Plasencia, y entramos en la ciudad por una puerta histórica de aspecto agradable.

—¿Adónde vamos á descansar? preguntó Dolores.

—A la fonda, dijo Rafael.

—Al hotel, repliqué en alta voz.

—¡A la fonda!... ¡Al hotel!... exclamaba el mayoral.

—¿Pues dónde quiere V. que paremos, en la posada? dijo Dolores.

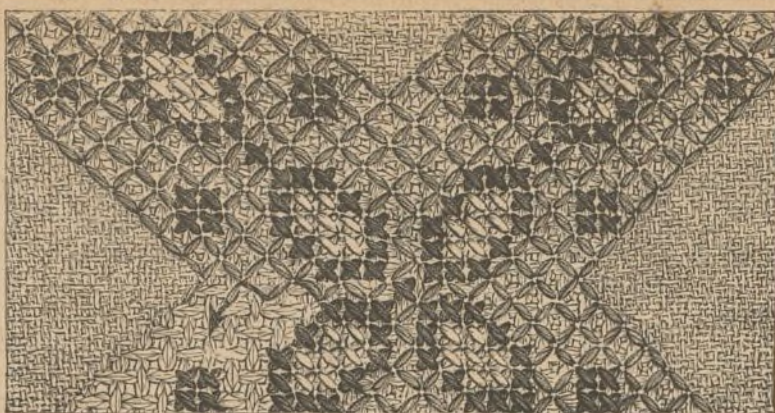
—No sería el peor sitio.

Rafael miró al mayoral arrugando el ceño. Para su interior estaba diciendo: ¿Por quién nos habrá tomado este tonto? Pero no comprendían la realidad de la cosa. El mayoral hablaba como un libro. No había fondas ni hoteles en Plasencia; habríamos de ir irremisiblemente al prosaico parador ó á la popular posada si queríamos descansar aquella noche.

Tras de muchas vueltas y revueltas por calles y estrechas encrucijadas llegamos á la administración de la diligencia, y bajamos del



7. Guirnalda para sombrero.



11. Dibujo para el tapete núm. 12.



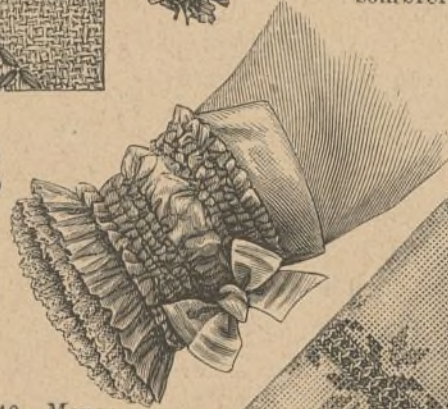
8. Guirnalda para sombrero.



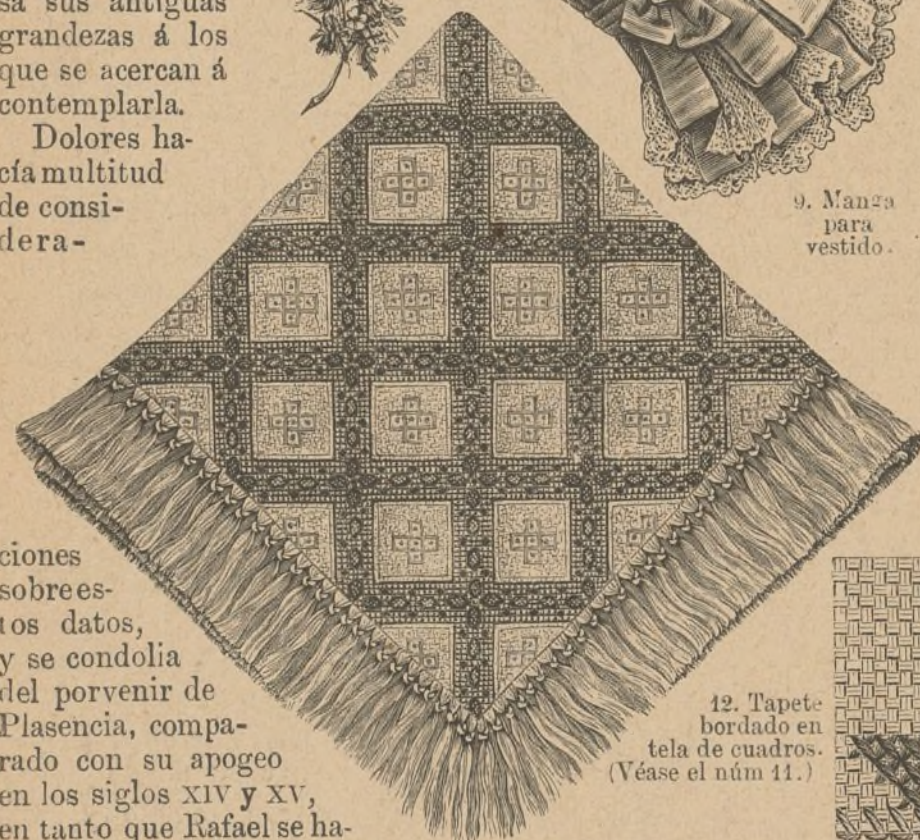
9. Manza para vestido.



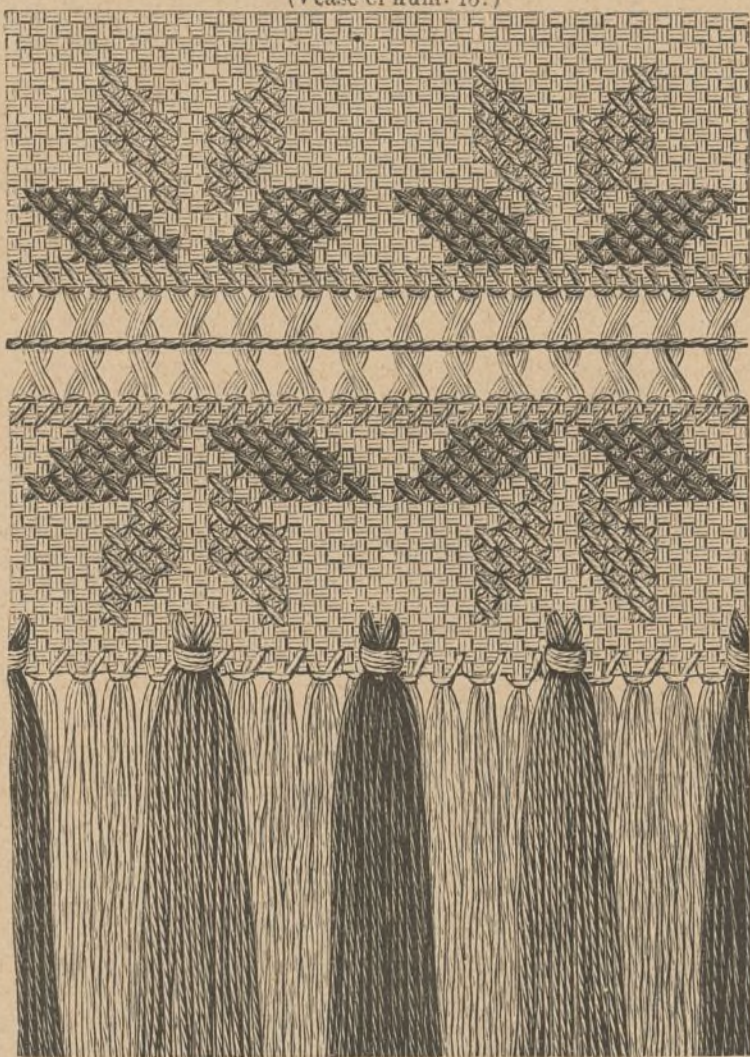
15. Alfombra para lámpara. Bordado veneciano. (Véase el núm. 16.)



10. Manga para vestido.



12. Tapete bordado en tela de cuadros. (Véase el núm. 11.)

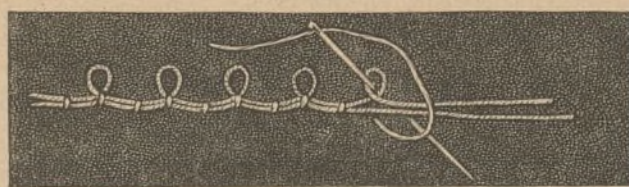


14. Fleco para el tapete núm. 13.

13. Tapete bordado sin revers. (Véase el núm. 14.)



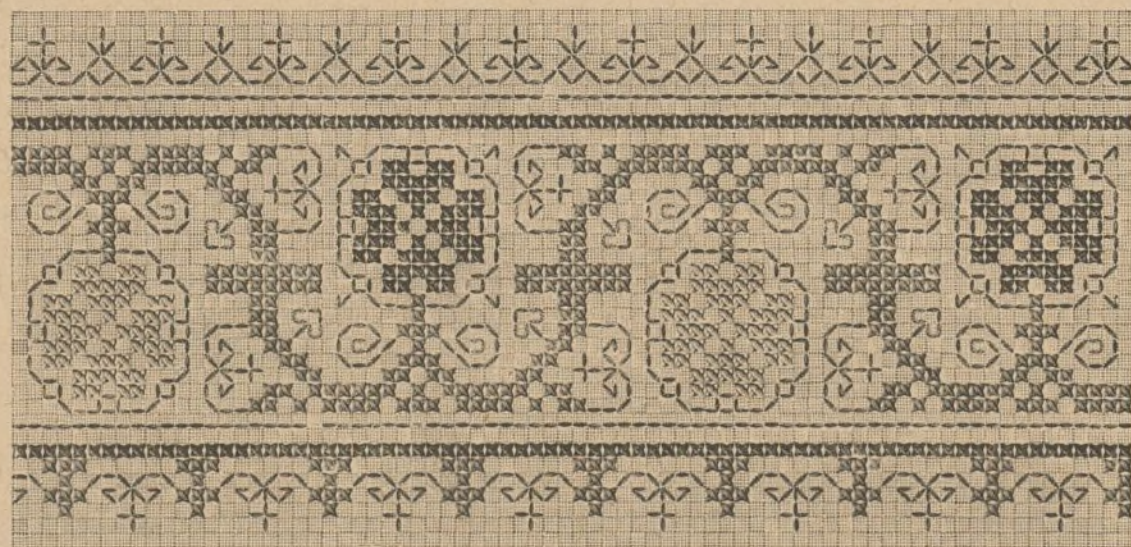
19. Vestido para niña de 10 años.



16. Bordado para el núm. 15.



20. Espalda del núm. 12 de El Correo anterior.



21. Tiras bordadas para el asiento núm. 3.

vehículo entumidos y atolondrados del movimiento tan brusco en que hicimos casi todo el viaje.

Un joven dependiente de la casa nos dirigió á un parador casi á extramuros. Para llegar á él nos destrozamos los pies. Después del poco alumbrado en las calles, el

piso, de canto rodado, era detestable. Dolores se me cogió del brazo derecho, Rafael del izquierdo. Más de una vez nos vimos expuestos á dar todos tres en tierra con nues-

tros mullidos huesos...

Por fin llegamos al parador.

—¿Podremos cenar? dijo Rafael á la dueña.

—Hasta un regimiento, señor.

Y seguidamente nos llevaron á un comedor, donde poco después nos servían una succulenta cena compuesta de aves y carnes de cerdo.

Dolores hizo café parados en su maquinilla, y sin otros cumplimientos, al acabarlo de tomar, nos retiramos á descansar.

¡Qué bien sabe una buena cama después de siete mortales horas de diligencia!

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

¡Oh santa igualdad que tanto preconizais, severos ancianos, y que tan poco tratáis de practicar.

Lucía, Lucía, ¿por qué te fuiste al cielo dejando á tu pobre Esperanza, que ni aún se atreve á reír temerosa de que el eco de estas bóvedas silenciosas repitan sus infantiles carcajadas?

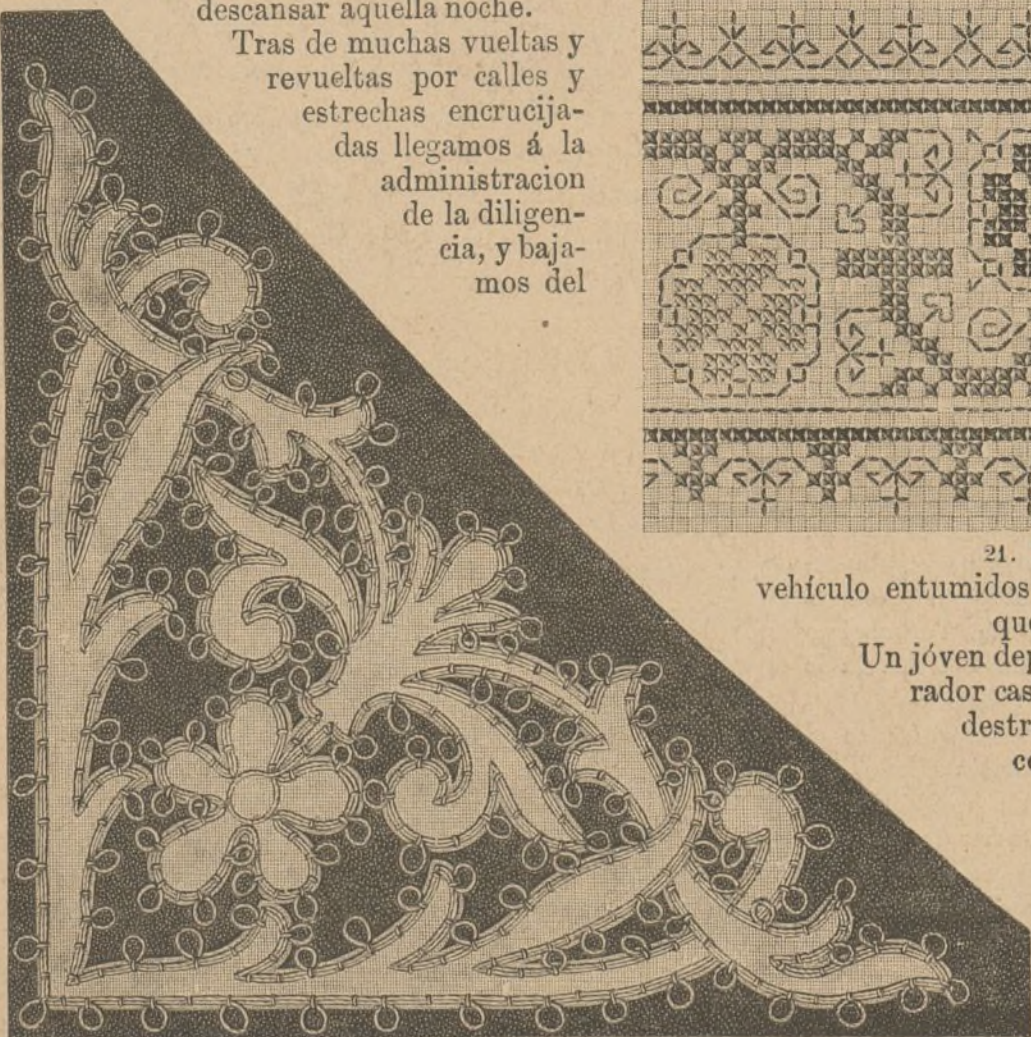
Tan absorta estaba Rosario en su meditación, que no oyó los pasos lentos y pausados que resonaban en el corredor, y cuando los oyó no tuvo tiempo para salir de la estancia.

Entonces turbada, confusa por su atrevimiento, dejó caer la

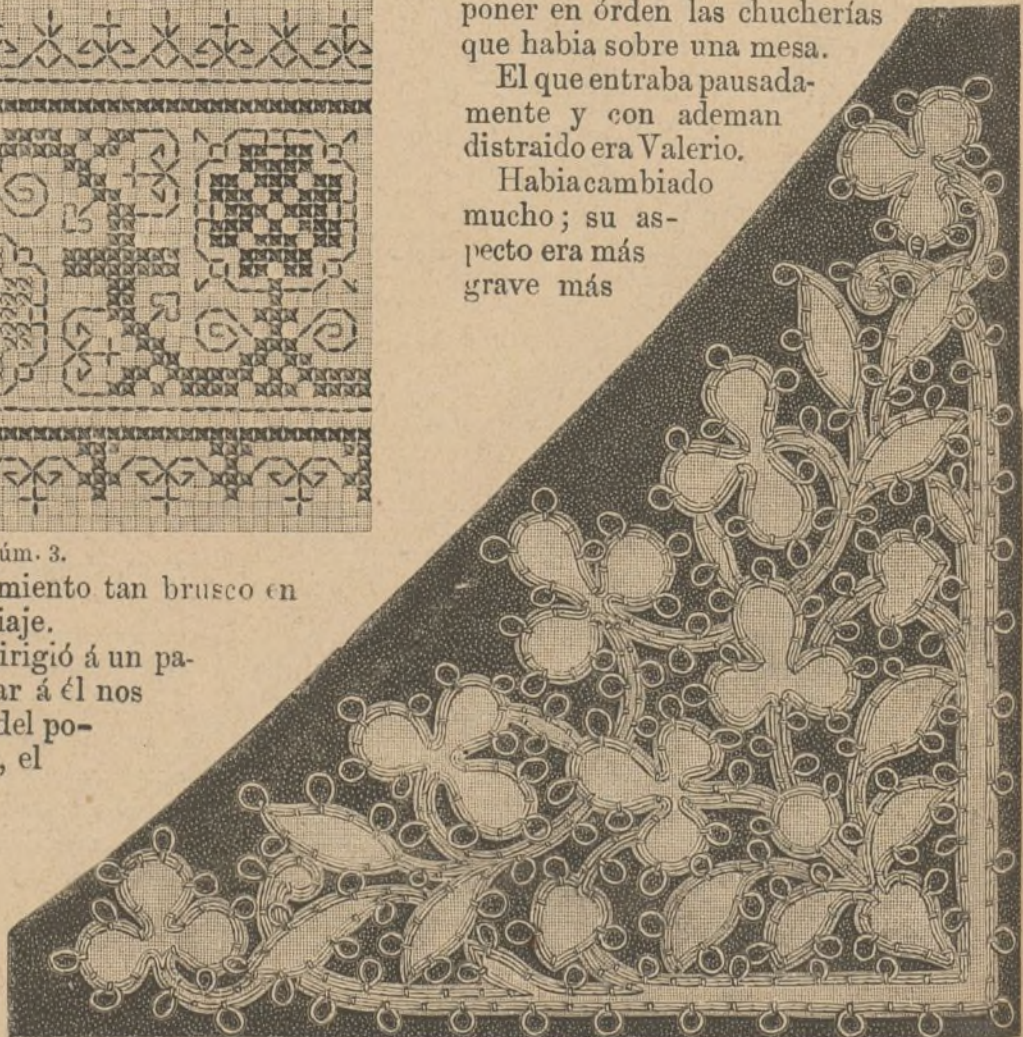
gasa del cuadro y corrió á refugiarse en un ángulo del aposento, afectando poner en orden las chucherías que había sobre una mesa.

El que entraba pausadamente y con ademán distraído era Valerio.

Había cambiado mucho; su aspecto era más grave más



17. Angulo para el núm. 15.



18. Angulo para el núm. 15.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 591

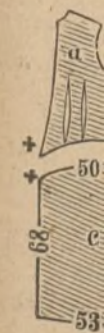
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

triste
cuando se
bia marc
do: sus o
sin brillo
bian adq
rido una
traña fij
y matizal
algunas l
bras de p
ta su bar
y su ab
dante cab
Rosari
mezcla d
¿Se acc
mismo in
habitante

26. Tánica
el núm. 27

completa
Rosari
hacia él
—¿Qu
viéndose
Habia
aspecto g
titud sev
—Cre
bia V. ll
ció Rosa
desconce
—¿Per
insistió V
tratase d
joven est
que tenía
—So
dijo ésta
te; soy l
hace cu
ruega á l
la que
honroso
honroso
sus dos l
Valerio
tó La co
gunos in
go alzó u
cubria e
blecer u
entre la
—Es
herida p
me parez
morena
que yo s
Valeri
emente l



triste que cuando se había marchado: sus ojos sin brillo habían adquirido una extraña fijeza y matizaban algunas hebras de plata su barba y su abundante cabellera.

Rosario experimentó al verle una extraña mezcla de conmiseración, temor y alegría. ¿Se acordaría de ella? ¿La trataría con el mismo indiferente desprecio que los demás habitantes de la casa? ¿La reelegiría, como los

ancianos lo hacían, al rincón de la cocina, sin permitirle jamás salir de él, y tratándola como a un animal doméstico recogido por social deber en nuestra casa?

El alma de la pobre niña se sublevaba contra esta idea, pareciéndole que ofendía con ella a su noble protector.

Y mientras luchaba entre aquellos encontrados afectos, no pensaba en aprovechar el momento en que Valerio, vuelto de espaldas a la puerta, estaba inmóvil delante del retrato, le ofrecía campo para huir sin ser vista.

Valerio, después de un momento de vacilación, alzó la gasa y exclamó con un suspiro:

—¡Ay! ¡Lucía! ¡ay!...

Dejó caer la gasa, se cubrió el rostro con las manos; pero aunque ocultaba sus lágrimas, no podía ahogar completamente el rumor de sus sollozos.

Rosario, alma ardiente y expansiva, se abalanzó hacia él sin darse cuenta de lo que hacía.

—¿Qué es? ¿quién es V.? exclamó Valerio, volviéndose precipitadamente.

Había recobrado su aspecto glacial; su actitud severa.

—Creí que me había V. llamado, balbució Rosario aturdida y desconcertada.

—¿Pero quién es V.? insistió Valerio, como si tratase de reconocer a la joven esbelta y graciosa que tenía delante.

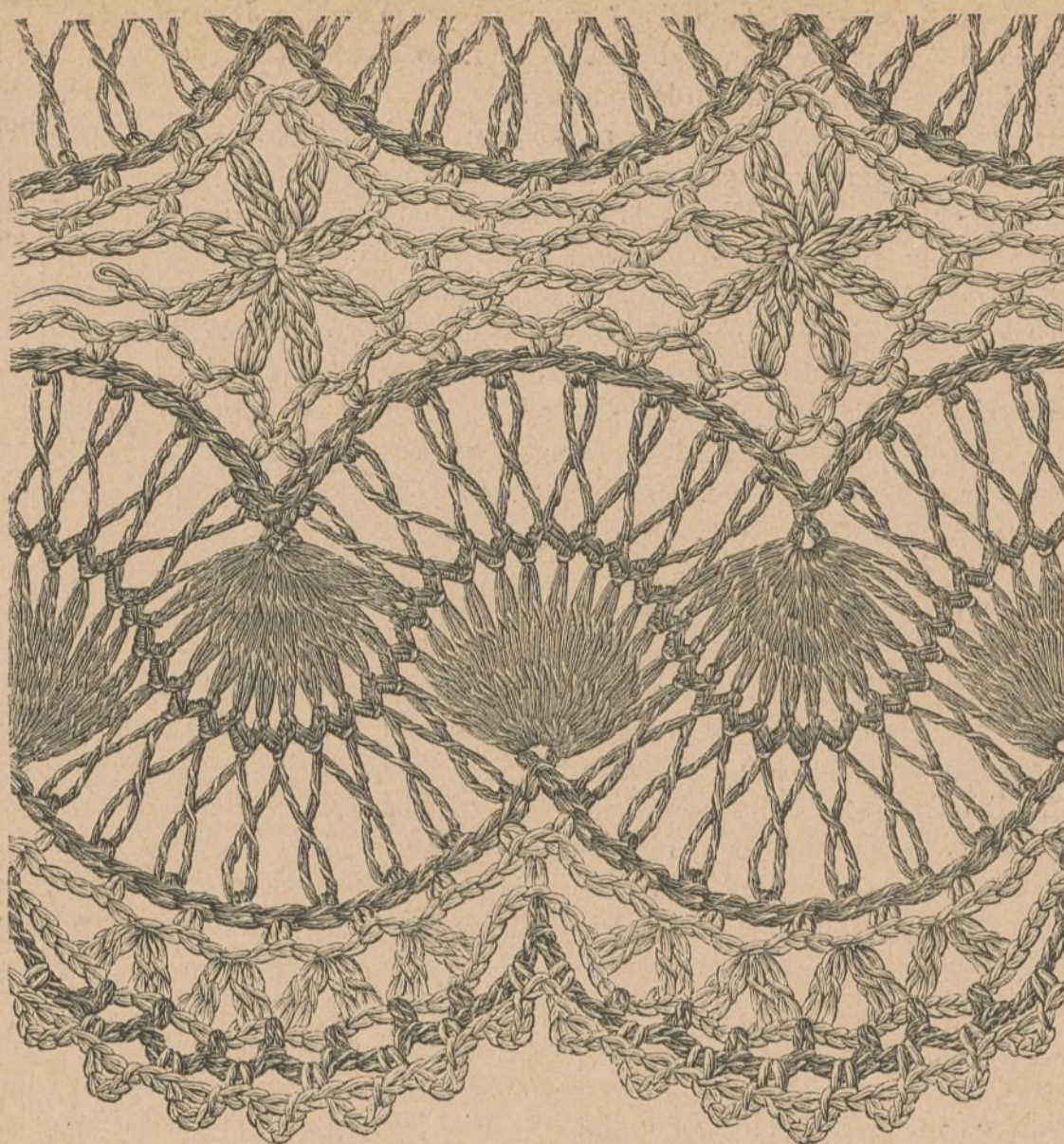
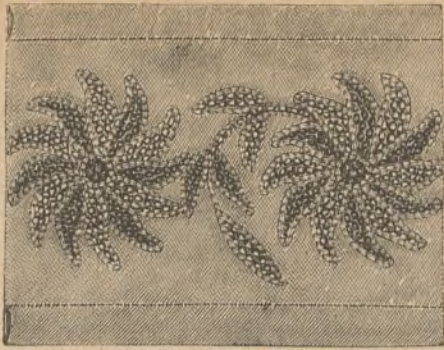
—Soy Rosario, dijo ésta tímidamente; soy la que desde hace cuatro años ruega a Dios por V.; la que le debe un honroso asilo y el honroso porvenir de sus dos hermanos.

Valerio no contestó. La contempló algunos instantes en silencio; luego alzó una punta de la gasa que cubría el cuadro y pareció establecer una extraña comparación entre la joven y la muerta.

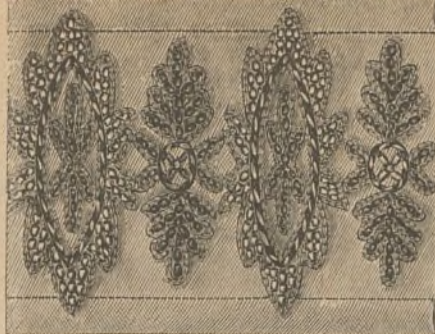
—Es verdad, pensó Rosario, herida por una repentina idea, me parezco a ella; sólo que yo soy morena y de cabello negro; sólo que yo soy mucho más fea.

Valerio dejó caer otra vez tristemente la gasa, y dijo:

22. Bordado con cuentas. (Véanse los núms. 43 y 44.)



24. Cenefa para el pañuelo de crochet núm. 25.



23. Cenefa bordada con cuentas. (Véanse los núms. 43 y 44.)

que yo partiera.

Y sin darle tiempo para contestar añadió:

—Haga Vd. el favor de decir que me avisen cuando venga mi tía.

Aquello era una despedida, y bien brusca por cierto; á lo ménos, Rosario sintió un dolor agudo en medio del corazón, y bajando la cabeza, se alejó en silencio, dirigiéndose á la cocina.

Bien veía que su situación no había cambiado en nada con la suspirada venida de su bienhechor.

Bien veía que éste no se había

vuelto á acordar de ella, y que se mostraba dispuesto á tratarla con el mismo insultante desvío que los demás habitantes de la casa.

Era una obra filantrópica la que había llevado á cabo al recoger aquellos niños desamparados: se lo había ordenado su entendimiento, y nada tenía que ver con aquello el corazón.

Rosario era un alma fuerte, que estaba avezada á luchar con la desgracia y que no se dejaba dominar por ella.

Cuando entró en la cocina, sus ojos estaban secos y llevaba la frente erguida con la altivez de una reina.

Y en efecto, la vieja cocinera exclamó con sarcasmo al verla:

—¡Ea! Ya está aquí la reina del fogón. Que su magestad haga el favor de ponerse el delantal y batir estas yemas.

—¡Uf! que se manchará las blancas manos, dijo una muchacha alegre y pizpireta que ayudaba á la cocinera.

Rosario, sin responder, se dispuso á hacer lo que la mandaban, pero antes se dirigió al criado que estaba limpiando los cuchillos, y le dijo:

—D. Valerio encarga que le avisen en cuanto llegue su tía.

—¡D. Valerio! ¡D. Valerio! exclamó la muchacha pizpireta, se dice el amo.

—¡Hola! ¿con que su tía, eh? refunfuñó la cocinera, ¿y sus primos, eh? ¡Hambrones! ¿Por qué no se están en su casa comiendo su puchero, y no que todos los días han de venir á darnos guerra? ¿Qué dices á eso, Toribio?

—¿Usted no sabe, exclamó el criado guiñando un ojo, que el



27. Túnica para vestido. (Véanse los núms. 26 y 44.)



26. Túnica para vestido. (Véase el núm. 27.) (Véase el núm. 44.)



28. Bolsa con pinturas. (Véase el núm. 29.)



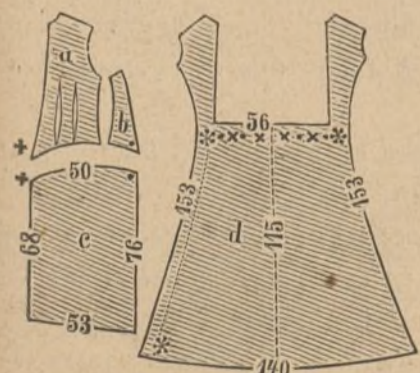
25. Pañuelo de punto de crochet. (Véase el núm. 24.)



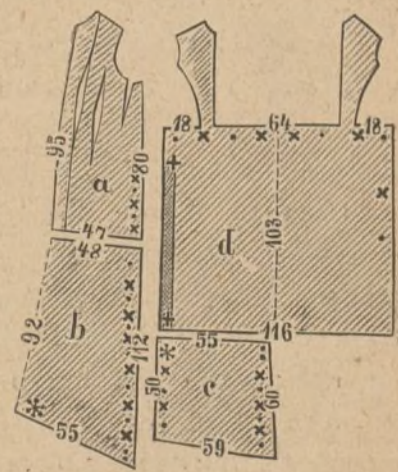
30. Bolsa (ridículo) bordada.



29. Ramo pintado para la bolsa (ridículo) núm. 28.



31. Cróquis para el núm. 5 de L. L. CORREO anterior.



32. Cróquis para el núm. 7 de L. L. CORREO anterior.

carcamal de D. Diego conserva intacta la parte que le tocó de los millones de su hermano, y que el hijo de D. Diego será pronto heredero de su padre? ¿Usted no sabe, prosiguió con sorna, que tenemos en puerta una muchacha casadera, que queremos casar á todo trance con el presunto heredero, que por su fortuna ha quedado viudo, y pensamos por este medio salir de apuros?

—¿Y qué culpa tiene nadie, vociferó la cocinera, de que el marido de doña Ursula se comiese la parte de la herencia que le habia tocada á ésta?

—¿El marido y ell! se apresuró á decir la muchacha haciendo un mohín, pues segun he oido decir, se daba más humos que una reina. No, y en cuanto á humos, no gasta ahora pocos, aunque no queden en su casa ni los clavos.

—Y eso que he oido decir, interrumpió la vieja, que el difunto trajo de América un arcon como esta cocina lleno de onzas de oro y una espuerta de diamantes.

—En cuanto á mí, prosiguió la muchacha, si doña Ursula entra en casa con su preciosa hija, me marchó al instante. ¿A qué no serás capaz de seguirme, Toribio? añadió encarándose con el criado y mirándole fijamente.

—Diantre, murmuró éste rascándose la oreja, ¿qué cosas tienes, Casilda.

—¡Ah! ya sé, replicó la muchacha, no te dejarían marchar los ojos negros de la reina del fogon.

La cocinera soltó una carcajada muy impropia de sus años.

—Vamos, vamos, señora Francisca, exclamó Toribio, un poco más de caridad.

Pero la vieja repuso, sin dejar de reirse, y mostrando su boca desdentada que parecia una lobrega y descomunal caverna:

—¡Pobre Toribio! ¿Crees tú que la reina del fogon haría caso de un pinche de cocina como tú? Pica más alto, mucho más alto. Un sacamuelas montado en un caballo y repartiendo prospectos, ó un titirimundi vestido de encarnado con galones de oro que luzca sus habilidades en la Fuente de la Teja.

Nadie hubiera podido creer que se tratase de Rosario, al verla batir tranquilamente sus yemas, sin alteracion en el semblante, sin el más leve movimiento de cólera ó impaciencia.

Se consideraba muy superior á aquella chusma, y hubiera creido rebajarse entablando con ella inútiles discusiones. Se habia propuesto cumplir un deber, aceptar una cruz, y la llevaba valerosamente, atenta sólo al noble objeto que deseaba alcanzar. Su permanencia en aquella casa, ademas de preservar su juventud de los mil peligros que ofrece una vida aventurera, aseguraba el porvenir de sus hermanos, que algun dia serian hombres de provecho.

Rosario se inmolvaba con placer por su porvenir, y le bastaba levantar los ojos al cielo para sentirse tranquila y consolada.

—Mi madre me bendecirá, pensaba. ¿Quería tanto á su dulce Benjamin, á su noble Gerardo!

No es esto decir que la sangre no hirviese muchas veces en las venas de la pobre niña, y que las lágrimas no se agolpasen á sus ojos; no es esto decir tampoco que su sueño fuese siempre apacible, cuando se retiraba por las noches á su mezquino cuchitril recordando los ultrajes del dia, y que su alma joven no anhelase un poco de afecto, un poco de expansion. Vivía en perpétua clausura, ni siquiera le era permitido ir á la iglesia, porque la señora de aquella casa, no queria que los que comian su pan, como ella decia, cumpliesen con este deber.

Rosario sólo podia tomar el aire en el pequeño jardín de la casa, cercado por todas partes de altísimas paredes y que sólo doraban por algunos instantes los alegres rayos del sol.

Fuera de los criados, ó más bien de sus verdugos, no alternaba con más personas que con los maestros de Esperanza.

Porque eso sí, cuantos maestros de enseñanza positiva tenia Esperanza, los tenía tambien ella, pero las daban lección por separado, á la primera en su gabinete, á la segunda en su zaquizami, colocado en lo más alto de la casa. Doña Prisca habia querido hacer su limosna en regla; pero era la limosna material ó intelectual, no la moral: hacía cuanto la era dable para el bien del cuerpo y la ilustracion de la mente; pero no se inquietaba por el alma,

—¿Está todo listo? preguntó entrando doña Josefa, que era á la vez el ama de gobierno y el aya de Esperanza, ya llegan las señoras...

—Ya está todo dispuesto, barbotó la cocinera, aunque por mi parte quisiera servir las rejalgas...

—¿Y á V. qué la importa? dijo dulcemente el aya.

—Me importa mucho, replicó la vieja: en primer lugar, porque viniendo ellas siempre hay que andar con guisotes é impertinencias, luego porque me incomoda la madre con su aire de importancia, me incomoda la hija con sus remilgos, y me incomoda el hijo con sus piernas torcidas, su corcoba y su aire de petimetre.

—¡Chut! exclamó doña Josefa, poniendo un dedo sobre sus labios.

En efecto, oíanse pasos acelerados, y al cabo de dos segundos penetró como una tempestad en la cocina un ridículo personaje á quien ya conocemos, pues era Zoilo, el feo muchacho que se complacia en atormentar á Lucía, convertido en hombre, en dandy, sin que á pesar de los esfuerzos del sastre y del ortopédico dejasen de resaltar los defectos con que le habia favorecido la naturaleza. Su aire era aún más desenvuelto y atrevido que antes, y una sonrisa burlona entreabria sin cesar sus labios pálidos, delgados y casi rectos.

Llevaba el cabello rojo y lacio peinado con mucho esmero y muy retorcida y enhiesta la punta de dos bigotes rojos y microscópicos, en los que parecia fijar todo su orgullo. Uros quevedos de oro á caballo sobre su chata nariz y un bastoncito de junco, con el que describia incesantes círculos acababan de dar un carácter especial á su figura.

Se fué derecho á Rosario, y quiso abarcar su talle con ámbas manos; pero la niña se desvió rápidamente, y fuese acaso ó adrede, dejó caer sobre su pantalon negro la mitad de las yemas que estaba batiendo.

A duras penas los criados pudieron contener una carcajada, mientras Zoilo gritaba livido de cólera:

—Rosario, juegas conmigo; pero no sabemos cuánto tiempo el chagal consentirá en que se burle de él la imprudente oveja.

—Yo no me burlo de nadie, respondió con entereza Rosario, pero pretendo que se me respete y que nadie se tome conmigo libertades á que no doy margen por ningún concepto.

Dejó la fuente de yemas sobre la mesa y se alejó con calma magestuosa, saliendo de la cocina.

—¡No toqueis á la reina! exclamó la cocinera, acudiendo á su vez á limpiar la mancha de los pantalones.

—Demasiado la honra el señorito, dirigiéndola la palabra, añadió Casilda, porque al fin es un estropajo como yo, y acompañó estas palabras fijando en Zoilo una provocativa mirada, que le valió un pellizco por parte de Toribio.

—Poco á poco, gritó Zoilo, dando con el pié en el suelo. Nadie tiene derecho para insultar á esa muchacha. ¡La protejo yo!

Y dicho esto, con aire que abría ancho campo á las suposiciones de la malicia y remediado en parte el desperfecto de los pantalones, salió á su vez de la cocina, dirigiéndose al comedor.

Estaba ya preparada la mesa y ocupando sus asientos en primer lugar doña Prisca, el Voltaire con faldas y cabellos blancos, rígida y fria como siempre; á su lado doña Ursula emperifollada con su exageracion de costumbre; seguía á esta Esperanza, pobre flor como decia Rosario, pálida y abatida. Valerio estaba sentado entre su hija y su prima, la hija mayor de doña Ursula. Dos asientos habia vacíos, el uno reservado á Zoilo, el otro era el que solia ocupar el padre de Valerio cuando un acceso de gota no le retenia como entonces en su cuarto.

Aún habia otro personaje sentado á la mesa, ocupando el último lugar y como si su plato quisiese escaparse del sitio en donde descansaba, tan á la orilla y vergonzantemente le habian puesto allí.

Era doña Josefa, último eslabon que unía á los amos con los criados, aunque por su anterior condicion social y su no escasa instruccion hubiera merecido hallarse en sitio preferente.

Rosario y Toribio servían á la mesa.

—Niña, exclamaba doña Ursula, dirigiéndose á su hija, en el momento en que Zoilo iba á ocupar su asiento; ponte bien ese lazo. ¡Jesus! ¡qué criatura! ¡veinte años, y todavía no pensando más que en sus muñecas!

—Veinte y uno cumplidos ya, y no pensando más que en los oficialitos que pasean por debajo de su ventanal murmuró Zoilo; ¡pero no tan bajo que todos no pudiesen oírle.

Su madre le lanzó una mirada furiosa, y prosiguió, dirigiéndose á Valerio.

—¿Qué tal la encuentras despues de tu viaje? Ha crecido, ¿verdad? Parece una rosa. Estas niñas nos hacen viejas muy pronto! Pero no es nada su trasformacion física con su trasformacion moral é intelectual. Te ha bordado un cuadro precioso, tanto que todos me aconsejaban que lo mandase á la Exposicion. Ya, ya la oiras cantar, acompañándose ella misma con el arpa.

Cabalmente la he mandado traer.

Pero inocente, eso sí, inocente como si acabára de nacer. El dia que vayas á casa verás sus muñecas, con las que no la da vergüenza de jugar todavía.

Tambien la ha bordado á V. un magnífico calentapiés, añadió volviéndose á doña Prisca. ¡Estaba tan afanada bordándole porque era para su querida abuelita! Y á Diego un casquete. ¿Pues y á Esperancilla, que es su ídolo?

La que gusta de las muñecas suele amar con pasion á los niños. A Esperanza la ha bordado una chaqueta de terciopelo azul, que es cosa digna de verse, y que la sentará muy bien á ese ángel de ojos azules y cabellos de oro.

Nadie contestó á este diluvio de *reclamos*, como se dice ahora, sólo el corcobado acompañó sus palabras con un insolente repiqueteo hecho con el cuchillo y el tenedor.

Justificaba un tanto este mentís á las afirmaciones de su madre, el que su hermana Cecilia no merecia por ningún concepto los elogios de que era objeto.

Era una joven gruesa, sin forma apenas de talle, con el pecho abultado, cara completamente redonda, frente estrecha y aplastada, mejillas prominentes, demasiado encarnadas, y cabellera rubia como la que adorna generalmente la cabeza de las muñecas. Su fisonomia era insignificante, sus ojos de un azul muy claro, y pupilas inmóviles revelaban un alma fria y egoista.

Poseía la instruccion superficial que suele darse en la corte á las jóvenes de la clase elevada: sabia algo de geografía, algo de historia, algo de música, algo de dibujo. En cuanto á sus primorosos bordados, ya se sabe lo que significa esto en Madrid, en que casi todo se vende hecho.

Era mujer, sin embargo, y poseía en alto grado el arte de disimular sus defectos y fingir lo que no sentia con tal de alcanzar el logro deseado.

Aunque joven, la perspectiva de casarse con Valerio la agradaba en extremo, porque como decian en la cocina, siendo heredero único de su padre, que habia sabido conservar intacta la parte de la herencia que le habia dejado su hermano, andando el tiempo podria disponer de dos ó tres millones, á los que se proponia poner en libertad despues de tan largo cautiverio. No se inquietaba por Esperanza, de la que también se proponia dar buena cuenta si llegaba á ser su madre.

No ignoraba Valerio los planes de que era objeto; pero creyéndose ya muerto para el amor y fija toda su atencion en Esperanza, le halagaba la idea de ponerla bajo el amparo de una joven parienta á la que, á pesar de su pretendida suspicacia, creía adornada de todas las prendas que la madre suponía y la hija fingía admirablemente poseer.

Algo le inquietaba el recuerdo de lo que la madre habia pretendido hacer con Lucía; pero doña Ursula habia procedido con tanta diplomacia despues del casamiento de ésta, y habia llorado con tantos extremos su muerte prematura, que ya casi lo habia dado todo al olvido.

Por otra parte, siguiendo las instrucciones de su madre, tan bien representaba su papel Cecilia, de niña inocente, que durante la cena ni una sola vez fijó los ojos en Valerio, reservando todas sus atenciones para Esperanza.

Pero los niños poseen el instinto del bien y del mal, y rara vez se equivocan.

Esperanza aceptaba con desvio y hasta con estremecimientos de horror sus caricias y se sustraía á ellas tan pronto como su natural timidez se lo permitía.

En cambio sus miradas, como atraídas por un effluvio invisible, se fijaban con amorosa solicitud en Rosario

que servía á la mesa con la gravedad propia de su carácter.

Como habia seguido un embarazoso silencio al discurso de doña Ursula, ésta quiso interrumpirlo diciendo:

—Luégo verán Vds. los regalos, porque los he dejado en la sala.

—Hoy, por qué? preguntó doña Prisca.

—¡Como es Noche-Buena! balbució tímidamente su hija.

La anciana se encogió de hombros con desden, y doña Ursula se apresuró á decir.

—Vulgaridades, ¡lo sé!... Por seguir la costumbre.

Y para dar otro sesgo á la conversacion, añadió dirigiéndose á Cecilia:

—Desabróchate el vestido; me parece que está algo apretado. Lo ha concluido casi de noche, porque todo se lo corta y se lo cose ella, y queria estrenarlo para venir á dar la bienvenida á su querido tío. Es la sencillez personificada. Quería comprárselo de una tela más rica.—No, me ha dicho, no, un vestido de lana azul de cielo en armonía con mis pocos años, y sin más adorno que bieses y volantes de la misma tela.—Y ha tenido razon, porque la está muy bien: ¿no es verdad, Valerio? Como es blanca...

Cecilia llevaba, en efecto, un sencillito vestido de lana azul y un lazo de terciopelo azul en el cabello, pero estaba muy lejos de armonizar con su grueso talle y su figura achaparrada.

Valerio fijó en ella sus miradas, y viendo que tenía entre las suyas las manos de Esperanza, dijo con tono galante:

—Efectivamente: está muy bien así!

Fuese torpeza de Toribio ó lo fuere de Rosario, el caso es que en aquel instante, al pasar el primero á la segunda una fuente de natillas, las mismas que ya habían manchado el pantalón de Zoilo, la fuente se cayó, rompiéndose en mil pedazos.

(Se continuará.)

HARINA LÁCTEA DE NESTLÉ.

No hay nada más difícil para poder cuidar de la salud de los niños que suministrar una alimentación digerible y agradable, y al mismo tiempo un tratamiento que lo reciban sin oposicion. Los médicos se hallan en situaciones muy difíciles, viendo malograrse muchos niños por las razones indicadas, que son la piedra de toque de la higiene y la medicina de la infancia.

El distinguido químico Nestlé, inspirado seguramente en las ideas del célebre Liebig, autor de la leche artificial para la lactancia de los niños, á fuerza de ensayos y combinaciones ingeniosas, pudo conseguir para aquellos una alimentación sencilla, sana y reparadora.

Ha llegado á nuestras manos una Memoria escrita por el Sr. Nestlé, en la que expone con lucimiento los inconvenientes de otras harinas, para el objeto por él felizmente conseguido; y en verdad que el experto químico convence y persuade fácilmente de que su harina es la más aceptable. Dice por eso oportunamente: «Los niños que se crían nada más que con mi *harina láctea* se diferencian de los demás en la fuerza física, la firmeza de sus carnes y la vivacidad de sus ojos que les caracterizan; nunca adolecen de vómitos, de granos ni de afección alguna en la piel; siempre están contentos; sus digestiones son completas y se nutren visiblemente, según puede comprobarse pesándolos de cuando en cuando.»

Cualquiera que lea atentamente las anteriores líneas, no puede menos de sentir gran júbilo, pues no hay nada digno de más consideración que el cuidado de los niños, cuya delicada constitución tantas atenciones exige.

Las madres se hallan frecuentemente indecisas respecto de los medios que sus tiernos hijos necesitan para lactarse bien. Puso en ellas el Hacedor un exquisito sentido de prevision, que atiende, de preferencia á todo cuanto las rodea, á sus queridos niños, por quienes se afanan y desviven. No hay verdaderamente nada más grande y sublime que una madre lactando á su hijo, cuando éste ofrece un aspecto de robustez. Pero si, por

el contrario, se presenta estenuado, ¡cuánto no es el dolor que se apodera del que lo contempla! Agréguese á esto una alimentación insuficiente y poco apropiada, y el cuadro subirá de punto.

Presenta el químico Nestlé copia de algunos certificados de Médicos eminentes de ambos mundos, entre los cuales figura en primer término el del Dr. Benavente, director de la Inclusa, Casa de Maternidad de esta corte, en el cual dice: «Los niños que hasta la fecha han hecho uso de este alimento, se han nutrido y mejorado, resistido á las causas morbosas del establecimiento con más facilidad que los demás expósitos sometidos á la lactancia general.»

Al considerar el excesivo número de niños que fallecen por falta de buena alimentación, no se puede prescindir de alabar la harina láctea de Nestlé. La *Francia Médica* tiene grande autoridad científica, y en ella el Dr. Monod se expresa del siguiente modo: «La papilla hecha con esta harina me parece también infinitamente mejor que todas las sopas, papillas y puches que habitualmente se hacen tomar á los niños.»

En vista de lo expresado por autoridades tan competentes, dimos nosotros en aconsejar el uso de la harina Nestlé, y los resultados no han podido ser más satisfactorios. Tanto es así, que en una obra sobre *Higiene de la Infancia ó Tesoro de las madres*, que hemos vendido á un editor de esta corte (que aún no la ha publicado), pensamos añadir nuestras observaciones sobre este particular.

Bien harán las madres en utilizar para sus niños este incomparable alimento, cuyo depósito de la calle de Preciados, núm. 8, tiene de él grandes cantidades. Es en España su propagador incansable el distinguido literato y periodista D. Manuel M. Fernandez, á cuyos esfuerzos se debe que sea conocida en nuestra patria. Nosotros le felicitamos por ello y nos complacemos en secundar sus esfuerzos, por coincidir con nuestros trabajos higiénicos y morales, y ser de honra y deber para los publicistas médicos preconizar lo útil para la salud, y reprobado lo innecesario y perjudicial.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

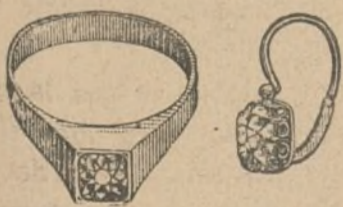
LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, rue 1 J. J. Rousseau, PARIS.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

Simili-Diamantes.



Estas piedras verdaderamente preciosas, de un agua muy pura y de un fuego y brillo inmenso, sólo por medio de la prueba pueden distinguirse de los diamantes naturales. Expido libre de porte y de derechos. Un anillo, oro ma izo de 18 quilates, por 18 francos. Un par de zarcillos, id., id., id. 18 id.

Botones para camisa, id., id., id., la pieza 10 id.
Fistoles para corbatas, id., id., id., id., 16'50.

Ademas expido por francos 0,75 mi álbum, ilustrado que en 102 grabados presenta los objetos de mi fabricación, y puede satisfacerse este importe en sellos de correo.

Llamo la atención para precaverse de las imitaciones, pues sólo mis productos fueron premiados con dos medallas honoríficas.

Seréciben las entregas por mi cuenta en casa de los señores Olaso y Compañía, Carmen, 38, Madrid, y en Málaga, en casa de los señores Ricumon Hermanos.

JULES LUTZÉ.
16 Boulevard Voltaire, París.

¡¡¡ATENCION, MUJERES EMBARAZADAS!!!

Si queréis amamentar á vuestros hijos conservando los pechos completamente sanos, sin grietas, ni mal alguno, usad dos meses antes del parto la POMADA AMERICANA. Depositario en Madrid, farmacia del Sr. Fernandez Izquierdo.—En Barcelona, farmacia del Sr. Corominas, plaza de Cucurulla.—Depósito central, farmacia de Company, Figueras.—Por seis pesetas se remite por el correo, franco de porte.

DOLORES DE

MUELAS

Se calman en el acto y con seguridad, infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico el más económico, superior, inimitable y el único español premiado en la última exposición de París y otras cinco, nacionales y extranjeras. El que use este inmejorable específico, infaliblemente se vera libre de todo padecimiento de boca. Con un frasco que en todos sitios vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido; así es que conserva la dentadura con su esmalte natural y endurece las encías, imposibilita las enfermedades dentarias y hace innecesarios el empaste y extracción. Exíjanse las contrasñas que constan en los anuncios de los días 8 y 22 de *El Liberal* porque hay falsificadores. Depósito central para obtener grandes descuentos: Bilbao, Ascao, 7, Madrid. Izquierdo, Pontejos, 6, Trespaderme, P. Celencue; M. Miquel, Arenal, 2; B. Hernandez, Mayor, 27; S. Ocaña, Atocha, 35; J. Chávarri, Atocha 87; G. Ortega, Leon, 13; F. Garcera, Príncipe, 13; A. Just, Peligros, 4; Somolinos, Infantas, 22; Perez Negro, Ruda, 14, y en toda farmacia y perfumería de crédito en toda España.

EN EL TRATADO DE HIGIENE

la opinion espuesta por el Doctor O. REVEIL

es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

único L. LEGRAND, Fabricante

207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

HERPES

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarao, plaza del Angel, 3.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!!

WEISER Y NEUMANN

París—37 PASAJE JOUFFROY 37—París

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invencion, premiado con numerosos diplomas y medallas de honor.

EL VIOLIN MUDO.

Invention de gran mérito, y sobre todo, de un uso muy práctico para los que dedicándose al estudio del violin deseen evitar la molestia del ruido. Produciendo este instrumento sonidos sumamente limpios y suaves, lo que contribuye mucho sin dida á afinar el oído; tiene ademas la inapreciable ventaja de poder ejecutarse en el cualquier lugar sin molestar á nadie.

PIANO DE ESTUDIO.

Construido como los grandes pianos de cuerdas cruzadas, con tres octavas, hermosas incrustaciones. Altura 65 centímetros, anchura 60.—Precio 150 francos.—Las expediciones se efectúan por pagos al contado, ó bien acompañando los pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

M. LADVOGAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

MENTION HONORABLE

ELIXIR DENTIFRICO

de DEHARMBURE

PARIS, 324, Rue Saint-Martin, 324, PARIS

Compuesto de sustancias aromáticas, su gusto agradable le hace superior á todos los productos conocidos. Empleado diariamente, conserva la dentadura, evita las caries, sane el aliento, dejando en la boca una frescura persistente y un perfume delicioso.

Depósito: Madrid, Perfumería de Frera CARMEN, 1, y en las buenas Perfumerías de España. Dirigir los pedidos al por mayor á L. S. STORR y MUÑOZ, Bolleta 7 B. jo.

MEILLERIE DE BRONZE

QUITA-MANCHAS PETER

Excelente específico para quitar toda clase de manchas, tanto las producidas accidentalmente, como las grasosas que con el uso se forman en las prendas de vestir y otros objetos.

De venta en las droguerías y tiendas de ultramarinos.—Para el por mayor, dirigirse á la fábrica. J. Carreras Ferrer, 24, calle del Carmen.—Barcelona.

CORRESPONDENCIA.

J. C. de A.—Aquí llevan para su objeto unas esclavinas cortas, redondas, muy bonitas, preferentemente negras, de felpilla, ó hechas á punto de malla con seda y azabaches. También llevan pequeñas manteletas y chales de la tela del vestido, ó de cualquiera otro tejido ligero.

A una nueva y amabilísima suscritora.—El crochet que usted indica, se hace con una aguja especial que tal vez no encuentre en esa localidad. Yo puedo mandársela,

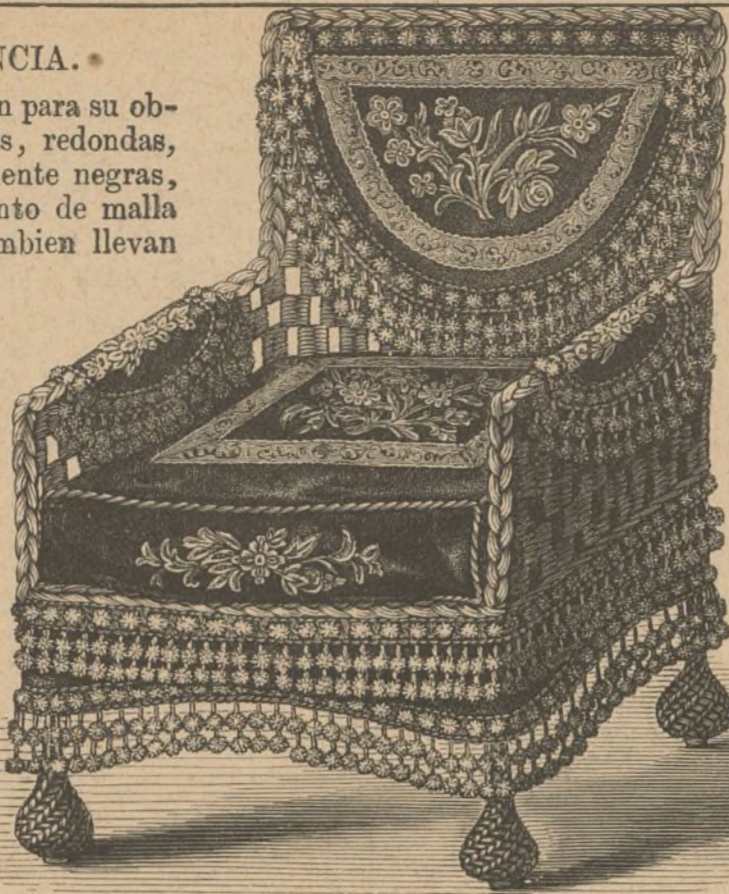
33. Sombrero Capota para niña.

si V. lo desea. Por lo demás, su ejecución es casi igual á la conocida.

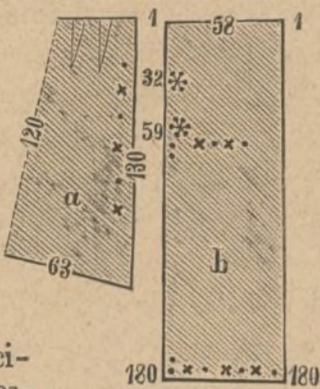
Nicasia.—Para bordar los objetos que deben ir á la colada, con seda azul, es preciso prepararla poniéndola por espacio de veinte y cuatro horas á remojo dentro de una vasija que contenga vinagre. De este modo no pierde su primitivo color.

Una señora que se prepara para ir al campo.—Para preservarse de los ardores del sol, la aconsejo el agua de belladona, mezclada con una esencia, pues conserva perfectamente la frescura de la tez.

Nunca será bastante recomendada *La Pâte Epilatoire Dusser*, cuyo empleo no presenta absolutamente el menor peligro y hace desaparecer perfectamente del rostro todo vello desagradable. 1 rue J. J. Rousseau, París. En Madrid, perfumería de Pascual, Arenal 2, y en todas las principales perfumerías.



Sillon de junco y bordados. (Véase el núm. 36.)

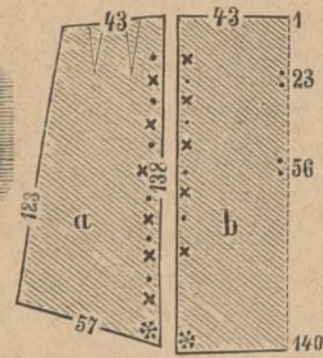


37. Croquis para la túnica 2 de EL CORREO anterior.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.411.

TRAJES DE PASEO.

FIG. 1.^a Traje para señorita.—La falda, corta, está plegada á la rusa, á excepcion de una ancha tabla que hay en el centro de delante. La túnica, compuesta de dos paños de costado, cortados al bias y cruzados sobre el paño de delante de la falda, y de un paño de atras recogido en ligero pouf por medio de un lazo, lleva todo alrededor pespuntos de seda del color del adorno. El cuerpo de aldetas plegadas y en punta por delante forma frac por detras; el delantero se completa con chaleco. El modelo es de faya azul oscura, con chaleco y adornos de faya cereza.



38. Croquis para la túnica 14 de EL CORREO anterior.



34. Sombrero Capota para niña.

Sombrero de paja negra con bullonado interior de faya cereza, y pájaro y plumas azules.

FIG. 2.^a Traje para señora joven.—El vestido puede hacerse de tela lisa ó de dos telas, una brochada que se emplea para la túnica, armada sobre los paños de atras de la falda, de modo que deja ver los plissés que adornan á esta última. El paño de delante, couléssé, está orillado por ambos lados con un volantito ó una ruche de la misma tela.

Cuerpo frac. Manteleta de tela brochada, con palmitas, sobre fondo color café con leche, que puede llevarse con toda clase de vestidos, y está guarnecido con ancho fleco de seda. Sombrero de paja, adornado con lazos y un ramito de flores primaverales. Sombrilla, género cachemir con cenefa lisa. El vestido de nuestro modelo es de seda color de oliva.

OBRAS DE DOÑA ANGELA GRASSI

que se hallan de venta en la Administración de EL CORREO DE LA MODA.

Marina. Narración histórica. 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

La gota de agua. Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias, franco de port y certificado.



36. Ramo bordado para el sillón núm. 35.



39. Delantero del núm. 25 de EL CORREO anterior.



41. Espalda del núm. 8 de EL CORREO anterior.

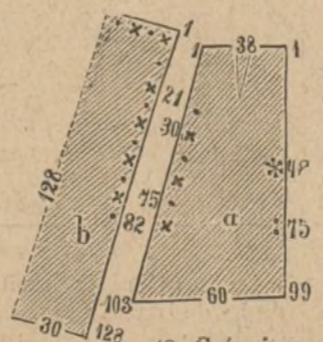
42. Espalda del núm. 7 de EL CORREO anterior.



40. Delantero del núm. 5 de EL CORREO anterior.



43. Bordado con cuentas. (Véase el núm. 22.)



48. Croquis para la túnica núms. 26 y 27.



44. Bordado con cuentas. (Véase el núm. 23.)



45. Vestido para baile.

47. Croquis para el núm. 41.

46. Vestido para baile. (Véase el núm. 26 de EL CORREO anterior.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1411.

Editor-propietario, Carlos Gassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet.

Administración: Montera, 11, Madrid